
Crónica

El Himno de la Universidad de La Plata

Aníbal O. Espíndola

*E*L mundo antiguo honró con fervor las gestas de los héroes amados y sus dioses, en la placidez de un fondo de cítaras y flautas. El himno tuvo ese alegre despertar. Se cantaba para reducir la intolerancia de los instrumentos divinos o impetrar su gracia sobre la tierra; el himno sirvió para glorificar al matador de la serpiente o al jefe vencedor en la batalla. Fue la expresión sublimada de un anhelo estético de la colectividad cuando los sucesos verídicos se trocaban con el mito y la fábula.

Las excavaciones, los relieves helénicos, las pinturas, hacen memoria de su viejo cuño en la esfera profana o litúrgica. Tuvo su época de esplendor y declinación por el avance impetuoso de las corrientes humanísticas; pero no perdió su categoría de institución modeladora de ídolos eternos.

En los tiempos actuales ha quedado atrás el origen religioso del himno y su estructura artística se apoya en raíces patrióticas de la stirpe, o invocan su presencia, con análoga solemnidad, hechos sociales y políticos.

ANTECEDENTES

La elaboración del himno en la Universidad Nacional de La Plata tuvo un proceso lógico, cuyos elementos se vislumbran en el itinerario de algunas iniciativas realizadas durante la presidencia del Dr. Benito A. Nazar Anchorena, quien donó los sueldos de los seis años de su gobierno a la casa de altos estudios.

El 6 de junio de 1922 se sanciona la ordenanza sobre cultura artística; el 22 de agosto de ese año se inaugura la primera cátedra libre de cultura artística, "para que oficien los sacerdotes del arte y para que todos los fieles concurren a su culto divino"; el 5 de junio de 1924 se inaugura en el Teatro Argentino la Escuela Superior de Bellas Artes en un acto público donde asume sus funciones don Carlos López Buchardo y habla Leopoldo Lugones.

En 1927 culmina el ideario estético con el Himno de la Universidad que a solicitud del presidente Dr. Nazar Anchorena, compone la música el direc-

CRONICA

tor de la escuela nombrada, don Carlos López Buchardo y la letra el profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, doctor Arturo Capdevila.

Los hechos han dado razón a las palabras autobiográficas del presidente al recibir el título de miembro honorario el 5 de mayo de 1928. Dijo en esa ocasión: "Soy en efecto un hombre modesto, desapegado de los bienes materiales y las mundanas pompas, pero avaro de todo cuanto atañe a la vida espiritual. Siendo la propensión del ánimo mío a anteponer la belleza a la utilidad y al interés. Amo a seres y cosas en tanto cuanto éstos significan para la vida del espíritu y del sentimiento. Y vivo así calladamente, pero gozando de la mayor cantidad de belleza, atisbando todas sus formas y deleitándome con todos sus matices".

Con el himno se complementa la trilogía de símbolos universitarios. Dardo Rocha crea el escudo, cuando la Universidad se desenvolvía en el ámbito provincial; Joaquín V. González las palmas de roble al ser nacionalizada, y Benito A. Nazar Anchorena el Himno, que definen en armoniosa amalgama el sentimiento de emoción y la inquietud del espíritu.

LA OFICIALIZACIÓN

La aprobación oficial del himno tuvo lugar en la 12ª sesión ordinaria del XXII período, el 30 de noviembre de 1927. El acto había dado comienzo el 24 de ese mes, pasando a cuarto intermedio, a moción del Dr. Matienzo, hasta el 30. Al reanudarse la sesión a las 10, el presidente Dr. Nazar Anchorena, propone antes de continuar con el orden del día y como asunto de preferencia, la consideración del himno.

En la oportunidad el presidente recordó que había encomendado al profesor de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, doctor Arturo Capdevila, la composición del "Himno de la Universidad" y que obtenida la letra, confió la música al director y profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes, don Carlos López Buchardo. Luego de otros conceptos el presidente dijo "que los profesores y estudiantes de la Universidad habían tenido oportunidad de escuchar y admirar últimamente en la ejecución de la misma, que se efectuó en el Teatro Argentino, con motivo del homenaje tributado a Beethoven". Acto seguido propuso que se aprobaran y oficializaran ambas composiciones que habían sido agregadas al expediente respectivo, (Ps. N° 48-1927) y que se expresara a sus autores por ellas el agradecimiento y la felicitación del consejo superior, lo que así se resolvió.

Los consejeros que aprobaron la oficialización del himno, según la constancia de esa acta, fueron: ing. Evaristo Artaza, ing. Alejandro Botto, doctor Angel M. Casares, doctor Emilio D. Cortelezzi, dr. Eugenio A. Galli. Doctor Ricardo Levene, doctor Alfredo C. Marchisotti, Doctor Agustín N. Matienzo, doctor Alejandro M. Oyuela, doctor Agustín Pardo, doctor Carlos A. Sagastume, doctor Augusto C. Scala y doctor Frank L. Soler, actuando en carácter de secretario don Santiago M. Amaral.

No concurrieron a la prosecución de esa sesión don Carlos López Buchardo y el eminente profesor de la Escuela doctor Roberto Lehmann Nitsche, que lo habían hecho ya al comenzar la sesión el 24 de noviembre, este último en calidad de director interino del Museo por licencia del titular Dr. Luis María Torres.

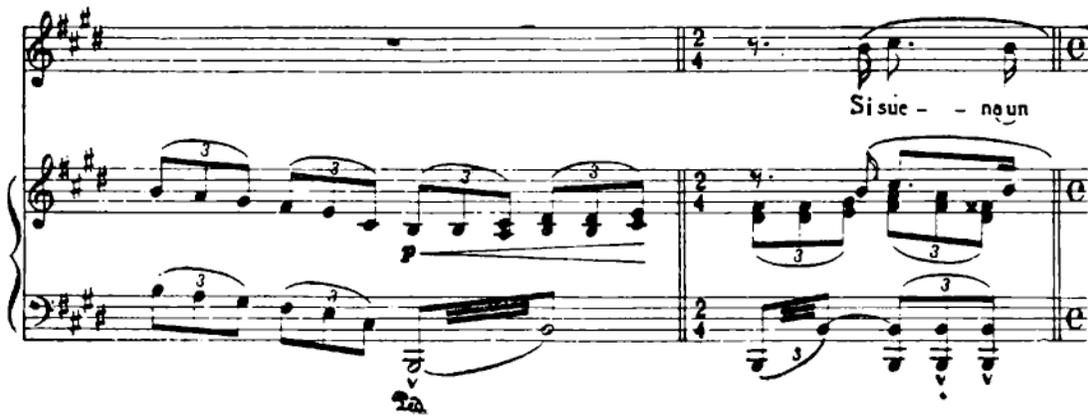
EL DIBUJO MELÓDICO

La música del himno consta de 65 compases de cuatro tiempos, excepto uno de ellos que es de 2x4, y fue escrita en la tonalidad de mi mayor e impresa en 1930, por la casa G. Riccordi de Buenos Aires. En la "caja de himnos" existente en la Escuela Superior de Bellas Artes, se conserva la versión manuscrita instrumentada de 57 partes.

Observando la estructura inicial que define el arrogante "Maestoso" colocado sobre la clave de sol, los "tresillos" que se suceden en la línea melódica

Nacional del Litoral y en el himno al Sol de la ópera "Le Cocq D'Or" de Nicolás Rimisky-Korsakow. Parece indudable entonces que el "tresillo", como valor o unidad de tiempo y en este tipo de composiciones, tiene la presencia de lo infinito.

En la música de los himnos, a la inversa de la destinada al futuro abstracto, se idealiza en un eterno presente. Acaso, al de la Universidad de La Plata, le alcanza también el lema de su escudo: "por la ciencia y por la patria" que, para Joaquín V. González, era "símbolo de vida y de destino, de cultura y de nacionalidad".



Fragmento del himno donde comienza el canto

descendente, infunden un acento típico a la composición que en general, en su desarrollo temático y por el dinamismo subjetivo, vislumbra la severidad y riqueza del soplo creador.

Casi todos los himnos de los países de América contienen "tresillos" con mayor o menor exhuberancia, según podemos ver en el repertorio que posee la Escuela. También se hacen presentes en nuestra canción patriótica del venerable doctor don Vicente López y Planes, cuya música compuso Blas Parera; en el himno de la Universidad

PRIMERA EJECUCIÓN

La primera ejecución del Himno de la Universidad Nacional de La Plata tuvo lugar en el Teatro Argentino el 23 de octubre de 1927, con motivo del centenario de la muerte del autor de la V Sinfonía, Luis Von Beethoven. Este acto fue organizado por la Universidad. Su interpretación estuvo a cargo de la orquesta del teatro Colón, de Buenos Aires, dirigida por el profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes, don Adolfo Morpurgo.

CRONICA

Después del himno el programa se desarrolló en la forma siguiente: 2º) "Beethoven", discurso del profesor señor Rafael Alberto Arrieta; 3º) Homaje poético a Beethoven. Composición del profesor Dr. Arturo Capdevila, leída por su autor; 4º) Composición poética del profesor señor Arturo Maraso, leída por su autor; 5º) Composición poética del profesor señor Fernán Félix de Amador, leída por su autor; 6º) Evocando a Beethoven: (caigan mis notas, sobre su tumba, cual humildes flores) por María Isabel Curubeto Godoy. 7º) Tercera sinfonía (Heroica), Beethoven, a) Allegro con brío, b) Marcha Fúnebre, c) Scherzo, d) Allegro molto".

Al día siguiente dijo *El Argentino*: "El himno de la Universidad, preparado por Carlos López Buchardo, constituye un verdadero acierto que motivó la mejor impresión de parte de los que escucharon". El diario *El Día*, consiguió la siguiente noticia: "primeramente la orquesta ejecutó acertadamente el Himno de la Universidad, del que es autor don Carlos López Buchardo, y que fue muy aplaudido".

La segunda ejecución del himno para arcos y piano por alumnos de la Escuela Superior de Bellas Artes tuvo lugar el 1º de diciembre de 1927 en el acto de transmisión del cargo al presidente electo Dr. Ramón Loyarte; la tercera fue el 15 de marzo de 1928 por el conjunto de arcos y pianos que integraron profesores y alumnos de la Escuela en la ceremonia de la apertura de cursos; la cuarta por la orquesta de cámara que dirigía el profesor Adolfo Morpurgo el 5 de mayo de 1928 en el acto de entrega del título de miembro honorario al Dr. Benito A. Nazar Anchorena; y la quinta el 24

de mayo del mismo año, en la XVIª colación de grados, por el coro de noventa voces del curso de canto coral, a cargo del entonces profesor don Aquiles Zaccaría, acompañado por una orquesta de 40 profesores y alumnos.

Hasta 1945 el himno se cantó en todos los actos públicos auspiciados por la Universidad y en los de fin de curso de la Escuela. Después se produjo una pausa al ser intervenida la Universidad en 1946.

RETRATO DE LÓPEZ BUCHARDO

El profesor López Buchardo dictaba la cátedra de Armonía en el piso alto del Teatro Argentino de La Plata, a la izquierda de la entrada principal. Ahí funcionaba entonces la Escuela Superior de Bellas Artes, de la que fue su director. Se dirigía hasta el aula por un espacioso pasillo o corredor de amplios ventanales con vista al "foyer", de anchas columnas y ornado el techo con un cielo de querubines y figuras mitológicas. Marchaba con paso resuelto llevando algún libro y los trabajos prácticos.

El corredor!.. Cuantos recuerdos hay en él de las primeras promociones y actos de fin de curso. Estaba poblado de una atmósfera virgiliana, armonías de Bach y de calcos famosos como el grupo escultórico Laocoonte, el Moisés de Miguel Angel, la Venus de Capua y otros. Aquel ambiente de estudio y de espíritu clásico con un núcleo de maestros como López Buchardo, orientaba a los jóvenes en su destino y hacia la plenitud de la belleza.

Hoy esas dependencias están ocupadas por LS 11 Radio Provincia de Buenos Aires.

En la clase mientras desarrollaba la teoría del bajo cifrado o la inversión

de los acordes, sin dejar por ello de ser enérgico, abría su alma a los alumnos con un dejo de intimidad familiar. El pizarrón pentagramado de líneas rojas, enmarcaba su silueta romántica y de músico artista.

Representaba alrededor de 50 años de edad. Era de estatura mediana, más bien bajo y delgado. Vestía con pulcritud: siempre de traje derecho y camisa fina de seda a rayas. Un peculiar entrecejo, como un signo de permanente atención, le vislumbraba una pequeña figura geométrica. Era como un triángulo isósceles, cuyo vértice asomaba por el puente de los anteojos. Su voz de un registro grave, los labios carnosos de rasgos definidos, la nariz recta, ojos pardos de mirar hondo, el cabello, que ya empezaba a disminuir, era liso y peinado con raya muy al costado. Su frente ponía en evidencia los rasgos del hombre culto: era ancha, despejada, sin arrugas paralelas, modulando el semblante a un tono de dignidad y grandeza.

De vuelta a la estación de ferrocarril —pues vivía en Buenos Aires—, bajaba por la escalera de mármol del Teatro Argentino sobre la calle 10, cruzaba el jardín de altas palmeras, y se introducía en una “victoria” que lo esperaba todas las tardes bajo los plátanos de la avenida 53.

López Buchardo nació en Buenos Aires, estudió en Francia y falleció en la ciudad en que vió la luz, a los 67

años, el 21 de abril de 1948. En su obra predomina un sello autóctono como “Escenas Argentinas” que ejecutó la orquesta del Teatro Colón en La Plata al inaugurarse la Escuela Superior de Bellas Artes. El segundo himno que compuso fue el de la Cruz Roja Argentina. Sus restos descansan para siempre en el cementerio de la Recoleta.

LA LETRA Y EL AUTOR.

El doctor Arturo Capdevila nació en Córdoba en 1889. Obtenido su título de abogado ejerció la magistratura en esa ciudad. Su actuación descuelló en el imperio de la poesía y el teatro. Es autor de numerosas obras que consagran su nombre como un exponente insigne de la cultura argentina. De su copiosa producción literaria mencionemos, entre otras obras, *Jardines Solos*, *La sulamita*, *Soliloquio del Alma en la Noche* (primer premio municipal de literatura 1924), *Babel y el Castellano* (primer premio nacional de literatura 1928), *El Libro del Bosque* (gran premio de honor de la Sociedad Argentina de Escritores 1949). Fue profesor de la Facultad de Humanidades y vicepresidente de Amigos del Libro. Su última producción es “Tiempo Santo”. La “letra” del himno figura en la “Libreta del Estudiante”, que poseen los alumnos de la Universidad. Dicen los versos:

Si suena un claro canto en la noche,
de ronda vamos, somos canción.
¡Gastar veinte años es un derroche
que nunca tuvo comparación!

Mas si en la noche de una honda calma
vibra un silencio de eternidad,
es que meditan con toda el alma
los estudiantes de la ciudad.

CRONICA

Hace a la vida cabal regalo
el que ama ideales con mucho amor.
Ya nos dijeron que el mundo es malo...
¡Por obra nuestra será mejor!

En la más joven urbe argentina
nuestra Alma Mater buscó su honor.
Ved esta gloria tan peregrina:
La hoja es tan nueva como la flor.

Hogar dichoso de casa nueva
nos ilumina, nos da calor;
pues como viva llama se eleva
en ella el nombre del Fundador.

Aquel anciano de gran linaje,
casi un hermano del buen Kabir;
cuyos ensueños, hechos celaje,
se iban al cielo del porvenir.

CORO:

Abiertos fueron los libros sabios.
Bien recogida fue la lección.
¡Alta la mente! ¡Nobles los labios!
¡Y para todos el corazón!

DEUDA SALDADA

Cuando el doctor Arturo Capdevila hizo la letra del himno envió la siguiente carta al Dr. Benito A. Nazar Anchorena:

*"Buenos Aires, 3 de abril de 1925.
Excelente doctor y amigo:*

Por cierto que honrándome mucho, me pidió usted, hace más de un año, que compusiera el himno de los estudiantes platenses. Se lo prometí gustoso, por la distinción con que me favorecía y por la trascendencia que reconocí a su idea. El viaje no me dejó cumplir mi compromiso. No sé escribir sino al calor del sentimiento sincero. Alejado de La Plata, pronto vi que querer no es poder en las cosas de

la inspiración poética. Ahora, en cambio, leyendo su discurso inaugural —por el que ya lo tengo felicitado— y bajo el estímulo de las emociones de la hora, lo primero que quise (y esta vez pude) fue pagarle mi vieja deuda: ¿Puedo lisonjearme con la esperanza de que los versos, que van adjuntos, sean de su agrado? Desde ahora le digo que en rigor falta una estrofa: aquella la que después de celebrar al fundador, se celebre la obra del continuador. Habrá que hacerla un día.

Me complazco así muchísimo en vincular mi nombre al suyo en una de sus más elevadas iniciativas, y quedo como siempre a sus gratisimas órdenes.

Arturo Capdevila".